8859

ANTONIO PASO

El portal de Belén.

ENTREMÉS

ORIGINAL Y EN PROSA

PRIMERA EDICIÓN

Copyright by. Antonio Paso. 1921.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, 24.
1921

16

EL PORTAL DE BELÉN

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, o se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder o negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de repressentatión, de traductión et de reproductión reservés pour tous les pays; y compris la Suede, la Noruegue y la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley

El portal de Belén.

ENTREMÉS

ORIGINAL DE

ANTONIO PASO

Estrenado en el TEARO LARA, de Madrid, la noche del 24 de Diciembre de 1920.

MADRID
Tipografía Mora-Zaballos
Carrera de San Francisco, 9
1921

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
ROSARIO	Srta. Ponce de León.
GRACIA	» Lozano.
LUCIA	» Cuevas.
OFICIALA 1.ª	» Méndez.
» 2.ª	» Sampedro (M.).
» 3.ª	» Pérez (C.).
» 4.ª	» Lozano (P.).
» 5.ª	» Huertas.
» 6.ª	» Sánchez.
» 7.ª	» Sánchez.
PERIPECIAS	Sr. Espantaleón.
ROMAN	» Córdoba.
SUAREZ	» Velázquez.
JOSE LEON	» Gonzálvez.
PEPITO	» Balaguer.
FAROLES	» Mora (J.).
DON BERNARDO	» Sapela.
AMIGO 1.º	» Gómez.
» 2.º	» Amyach.
« 3.º	» Alemán.
» 4.º	Meritorios.
» 5.º	

IMPORTANTE

En las compañías que no haya número suficiente de señoras para el reparto se sacarán comparsas y las artistas que hagan los papeles de *Oficiala 1.ª, 2.ª y 3.ª*, figurarán que hablan con las otras é indicarán sus nombres.

ACTO ÚNICO

Estamos en el portal de una casa de la villa y corte. En el piso principal hay establecida una acreditadísima casa de huéspedes, que usufructa doña Belén Rodríguez. En primer término, derecha del público, puerta practicable, que da entrada a las habitaciones destinadas a portería, una mesita pequeña, tintero, pluma y unos cuantos pliegos de papel con firmas. Al foro, liso. Primer término izquierda, puerta de la calle.

Al levantarse el telón aparecen *Gracia,* portera de la casa, de unos 50 años, y *Román,* cónyuge, de la misma edad, aproximadamente, en el primer término de la derecha, junto a la entrada de la portería. Desde la mesa a la puerta de la calle, formando cola, aparecen: primero *José León*, de unos 45 años, tipo de mayoral de toros; tiene en cada mano un pliego que figura que lee. Le sigue *Don Pepito*, de unos 28 años, elegante, usa monocle, y continúan *Amigo 1.°*, *Amigo 2.°* y *Amigo 3.°* y así sucesivamente, hasta cubrir la línea. En la puerta de entrada, *Suárez*, guardia de orden público.

AM. 1.° ¡Qué barbaridad! ¡Lleva cerca de un cuarto de hora!

AM. 2.° ¡Vamos, hombre!

AM. 3.° ¡Gachó! Se lo está aprendiendo de memoria.

JOSÉ. *(Volviéndose.)* ¡Calma, señores; un poquito de calma! *(Sigue hojeando las listas.)*

SUÁR. *(Figurando que se dirige a uno que está en la calle.)* ¡Eh, amigo! Allí, más atrás... Aquel pollo le dará la vez... Sí, sí, señor; tiene usted que hacer caso del susodicho pollo, porque está antes que usted... ¿Que qué soy yo? ¡El principio de la autoridad!... ¡Mi madre!

AM. 1.° ¿Qué pasa?

SUÁR. ¡Que dice que pa él no hay ni pollo ni principio!

672915

AM. 4.° No le haga usted caso.

AM. 5.° Ya se va.

SUÁR. Me quedo con unas ganas de cogerle del pescuezo y llevarlo a la Comisaría... *(Hay otra pequeña pausa. La cola se agita más nerviosamente.)*

AM. 1.° Guardia, ¿quié usted enterarse si ese tío está leyendo las listas o acertando una charada?

TODOS. ¡Vamos, hombre, vamos!

JOSÉ. *(Volviéndose.)* ¡Calma, señores! ¡Un poquito de calma! Estoy en mi derecho.

SUÁR. Está en su derecho.

AM. 1.° Lo que está es anestesiao.

GRAC. *(A su marido.)* ¡Pero tú ves! ¿No dá lacha que se mate la gente por firmar, que ca media hora tengo que echar tinta?

ROMÁN. ¡Ten en cuenta que se trata de una gloria nacional! ¡Ahí es ná! ¡El Chico de Alpedrete! El mejor torero de esta década!

GRAC. ¡Valiente cosa! En cambio, en el piso cuarto se está muriendo a chorros ese don Manuel, que es un sabio, y hasta la familia lo ha abandonao. ¡Qué cosa más mala es no tener dinero! ¡Miá que dejarle solo a ese pobre hombre!

ROMÁN. De eso se lamentaba el pobre ayer, cuando subí yo a verle: de que lo hayan dejao solo.

GRAC. Hace poco he visto entrar a don Bernardo, el médico; verás como no tarda en bajar. ¡Pronto le hace la visita! En cambio, el que le ha venío a ver a el Chico de Alpedrete lleva más de una hora.

ROMÁN. ¡Pues y los telegramas que ha recibido la señora Belén preguntándole por él!

GRAC. ¡Qué cochina vida! *(Por tercera vez se agita la cola. Los murmullos toman el carácter de amenaza.)*

AM. 5.° Yo voy a afeitarme y vuelvo. *(Hace mutis.)*

JOSÉ. *(A D. Pepito enseñándole los pliegos.)* ¿Me quié usted decir dónde está eso de la corná y de la calentura?

PEPITO. *(Muy redicho.)* ¿Usted quiere indicar el dictamen

técnico facultativo emitido por el galeno de cabecera?

JOSÉ. *(Absorto ante las palabras de Pepito, que no las ha entendido.)* Yo no pido tanto... Con que me diga usted...

PEPITO. Sí, sí, comprendo... Ahí lo tiene usted... Encabezando el primer pliego... Mírelo. *(Se lo indica.)*

JOSÉ. ¡Ah! ¿Es aquí?

PEPITO. Ahí mismo; léalo y acabe de una vez. *(Otra pequeña pausa.)*

JOSÉ. El caso es que... si me quisiera usted hacer el favor de leérmelo, porque yo esta letra de pluma no doy con ella, la verdad.

AM. 1.° Ya me parecía a mí que estaba aprendiendo a leer.

PEPITO. Con mucho gusto. *(Se pone el monocle y lee.)* «El herido continúa en el mismo estado. Esta mañana se le practicó una nueva cura, haciéndole una escrupulosa desinfección. Temperatura, 39 y dos décimas. Por orden facultativa no recibe».

JOSÉ. Gracias, y que Dios le conserve a usted el ojo... de cristal.

SUÁR. Bueno, firme usted ya, que se está yendo toda la gente.

AM. 4.° ¿Cómo que se está yendo? ¡Que se ha ido!

JOSÉ. ¿Y dónde pueo yo firmar?

PEPITO. Donde usted quiera. *(Hay otra pequeña pausa.)*

JOSÉ. El caso es que... Si me quisiera usted hacer el favor de firmar por mí, porque la verdad, yo soy mu tardo pa escribir, y si cojo la pluma...

TODOS. *(Aterrados.)* ¡No! ¡No!

PEPITO. Yo firmaré por usted. *(Se dispone a hacerlo.)* ¿Cómo es su patronímico?

JOSÉ. ¿Mi qué...?

AM. 1.° ¡Hombre, por Dios! ¡Háblele en cristiano, que nos vamos a dormir!

PEPITO. Su nombre de pila.

JOSÉ. José.

PEPITO. ¿Y qué más?

JOSÉ. León...

PEPITO. *(Firmando.)* José León ¡Ea! Ya se puede usted ir tranquilo.

JOSÉ. ¡Qué lástima de Maoliyo! Tenía estampa de torero verdad.

PEPITO. ¡Mucha!

JOSÉ. Y lámina verdad.

PEPITO. ¡Mucha!

JOSÉ. También el morucho que lo enganchó tenía lámina, verdad.

AM. 1.° Mucha.

JOSÉ. Y estampa, verdad.

TODOS. Mucha, mucha. *(Van avanzando el Amigo 1.°, 2.°, 3.°, etc. y firmando. Entra en escena Peripecias, de unos cuarenta años, aficionado hasta la médula de los huesos, de esos que empeñan los colchones de la cama y duermen en el de muelles por no perder una corrida.)*

PERIPE. ¡Señores!

SUAR. Hola, Peripecias.

PERIPE. ¡Gracias a Dios que se ha aclarao esto! ¡Cinco veces he pasao por aquí y me ha dao miedo ponerme a la cola, porque hay que ver con lo ocupao que estoy siempre, y lo que tengo que hacer siempre, que no tengo un minuto mío... Bueno, ¿qué? ¿Cómo sigue Maoliyo?

ROMÁN. ¡Mal!

AM. 1.° ¡Mal!

PEPITO. ¡Mal!

PERIPE. ¡Maldita sea! ¿Y no podrá torear mañana? ¡Con la corrida que ha mandao Veragua!

JOSÉ. ¡De lámina!

PERIPE. Pero que de una lámina como pa iluminarla. De verlos vengo: hay uno cornigacho, retinto, albardao, que me parece a mí que se las trae. Primo hermano, o, por lo menos, pariente muy de cerca de aquel *Zeñorito* famoso que mató en Aranjuez Bombita el 905, tal día como la fiesta de San Fernando. ¡Y cómo estuvo aquella tarde Ricardo! ¡Mi madre! Recuerdo que lo tomó sobre las tablas con la derecha, y ¡uyuyuy! *(Marcando los pasos)* ¡Uyuyuy! ¡Uyuyuy! Que lo volvió man-

teca; con que en esto cuadra, lía, se arranca y deja una estocá como los propios ángeles, entrando como las propias flores y saliendo como las propias rosas.

GRAC. ¡Qué barbaridad! ¡Qué tío pa una reseña!

SUÁR. Se volvería loco el público.

PERIPE. ¿Loco? Si no tuviera los minutos contaos, os describiría la apoteosis; ahora que esto de no tener tiempo... Pues volviendo al ganao; hay otro jabonero, veleto, corniabierto, fino y bien criao, como sus hermanos, ¡que vaya toro! A mí me paece que va a ser el toro de la tarde. ¡Y que yo me engaño muy pocas veces! Recuerdo que Joselito se las tuvo que entender, en Jerez de la Frontera, el día 24 de Agosto del 905, San Bartolomé era por cierto, con un toro muy parecío a este. Conque va el niño de la señá Gabriela, que vestía de corinto y oro y que yo sé que estrenaba aquella tarde una camiseta de rayas, y toma al morucho como él sabe hacerlo, y *(marcando los pases.)* ¡uyuyuy!, ¡uyuyuy!, se quea con el animal; lía, mete el pie, acude el morlaco, y ¡madre de mi alma! ¡La estocá más grande que he visto dar recibiendo en este mundo! ¡Aquello fué el delirio! ¡Palmas, tabacos, sombreros, americanas!... ¡Yo me desnudé, y no teniendo ya na que tirar, me tiré de cabeza!

GRAC. *(Aparte.)* Y así te hubieas matao.

AM. 1.º Y digo yo, amigo Peripecias: ese memorión que tié usted, ¿no será cosa de que lo consulte con un médico? Sí; porque a mí no hay quien me diga que eso es natural.

PEPITO. Es que no se le olvida ni el más mínimo detalle.

JOSÉ. ¡Tié lámina!

PERIPE. Y digan ustés que tengo prisa, que si no sí que se iban a asombrar de lo que es memoria... ¡Pero esto de tener los minutos contaos!... Pues hay otro jabonero, sucio, corniabierto... *(Rumores de protesta.)*

SUÁR. ¡El *Programa Oficial*, no! *(Entra en escena Rosario, de unos 28 años, elegantísima, guapísima;*

lleva sombrero y un velo finísimo le cubre la cara; sus modales son distinguidos; con una ligera inclinación de cabeza se dirige a la mesa para firmar en la lista.)

AM. 1.° ¡Mi madre!

SUÁR. *(A Peripecias)* ¡Eso sí que es canela fina!

PERIPE. *(Entusiasmado.)* ¡No me azuces, Suárez! Porque una mujer así viniese al portal de mi casa a echar dos garrapatos, me dejaba yo coger, no digo por un toro, por una ganadería.

JOSÉ. *(A Pepito.)* Es una mujer de estampa, ¿verdad?

PEPITO. Sí, señor, sí. *(Aparte.)* Este tío no sale de la lámina o de la estampa.

ROSAR. *(Después de leer el parte y firmar, se dirige a Román y, al mismo tiempo que le da un duro, le dice:)* ¿Es usted el portero, verdad?

ROMÁN. Para servirla.

ROSAR. *(Dándole un duro.)* Tome usted, para unos cigarros.

GRAC. ¡Ay! ¡Muchas gracias, señorita!

ROMÁN. ¡Eh, cuidao! ¡Que la dádiva ha sido a mí! *(Se guarda el duro.)*

ROSAR. Después del parte este, ¿saben ustedes si ha mejorado o ha empeorado?

ROMÁN. Que nosotros sepamos...

GRAC. Pero el médico no pué tardar en bajar, porque ya va pa cerca de una hora que está arriba, y...

ROSAR. En ese caso, esperaré un poco a ver...

GRAC. ¿Quié la señorita pasar a la portería, o que la saquen una silla?...

ROSAR. No, no se moleste.

ROMÁN. Por lo menos, una silla. ¡Anda ligera! *(Gracia entra en la portería.)*

PERIPE. *(A Román.)* ¿De modo que usted cree que el médico no tardará en bajar?

ROMÁN. Es de suponer.

PERIPE. Porque yo tengo los minutos contaos; pero vamos, por oirle a él en persona cómo está Maoliyo, merece la pena de esperar. ¿No les parece a ustedes?

AM. 1.° Yo por mi parte espero.

PEPITO. Y yo.
JOSÉ. Y yo.
TODOS. Y yo.
PEPITO. *(A Peripecias.)* ¡Lo que puede usted hacer es firmar!
PERIPE. ¿Quién, yo? ¡Si ya he firmado esta mañana siete veces! Pero, en fin, por una más. *(Se acerca a la mesa y firma.)*
GRAC. *(Saliendo con una silla.)* Tome usted, señorita.
ROSAR. *(Sentándose.)* Pero, ¿por qué se ha molestado?
GRAC. ¡No faltaba más! *(Aparte a Román.)* Tú, entra a ver qué se dispone de comer, que Cambó nos ha dejado apré.
ROMÁN. ¿Qué ha hecho?
GRAC. Que aprovechando que estamos toa la mañana en el portal, se ha comío el medio kilo de sardinas que tenía pa fritas.
ROMÁN. ¡Dichoso gato!
GRAC. ¡Y eso que no le falta su cordilla!
ROMÁN. ¡Su cordilla! ¿Pero no te tengo advertío que no te fíes de Cambó, que es un ansioso? ¡Ahora verás!
GRAC. ¿Qué vas a hacer?
ROMÁN. Nada; cuestión de dos estacazos. ¡Hoy lo mancomuno! *(Hacen mutis por la portería Román y Gracia. Por la puerta de la calle entran Oficiala 1.ª, 2.ª, 3.ª, 4.ª, 5.ª, 6.ª y 7.ª Todas jóvenes.)*
OFI. 1.ª Buenos días.
OFI. 2.ª Buenos días.
OFI. 3.ª Buenos días.
LAS OT. Buenos días.
PERIPE. ¿Pero es que hay aquí algún taller de modista?
SUÁR. Que yo sepa... la casa de huéspedes de la señá Belén, donde se hospeda Maoliyo, y na más...
OFI. 1.ª Nosotras somos oficialas de la sastrería donde se viste el niño de Alpedrete.
OFI. 2.ª Y queríamos saber cómo sigue.
PERIPE. ¡Ah, vamos, comprendo! Sois las taleguilleras... Un caso así le ocurrió a Reverte hace doce años; por cierto que paraba en la calle de León...
OFI. 3.ª Bien; pero cómo sigue.

PERIPE. El parte dice que lo mismo. Si queréis firmar.

OFI. 4.ª No estaría demás.

PERIPE. Pues aquí tenéis todo lo necesario... (*Pausa: las oficialas hablan en voz baja entre ellas*)

JOSÉ. (*A Pepito.*) Tién lámina, ¿verdad?

PEPITO. Y estampa.

OFI. 1.ª Mejor es que ponga usted «las oficialas de la sastrería de Retana».

OFI. 2.ª Y si quié usted poner nuestros nombres.

PERIPE. Con mucho gusto. (*Escribiendo.*) «Las oficialas del taller de Retana.» Ir diciéndome vuestros nombres.

OFI. 1.ª Dolores.

OFI. 2.ª Angustias.

PERIPE. (*Escribiendo.*) Dolores, Angustias.

OFI. 3.ª Soledad.

OFI. 4.ª Misericordia.

PERIPE. (*Escribiendo.*) Soledad, Misericordia.. Sí que tenéis unos nombrecitos para una lista de pésame.

OFI. 5.ª Concepción.

OFI. 6.ª Jerónima.

PERIPE. (*Escribiendo.*) Concepción Jerónima.

OFI. 7.ª Y María de la Cabeza.

PERIPE. (*Que ha llegado al final del pliego.*) La cabeza no me va a caber aquí, o traen más papel o te pongo María nada más.

OFI. 7.ª Bueno está.

AM. 1.º ¡Chist! Me parece que baja el doctor.

ROSAR. (*Levantándose.*) ¡Ah, por fin!

PERIPE. Ahora sabremos... ¿Ustedes le conocen?

PEPITO. Yo no.

AM. 1.º Ni yo.

LOS DE. Ni yo.

PERIPE. Bueno, es lo mismo; porque se le haga una pregunta creo yo que no nos va a recetar, que equivale a comernos.

ROSAR. En estos casos ya están acostumbrados a que se les moleste. (*Por el hueco que figura la escalera entra en escena Don Bernardo, de unos cincuenta años.*)

PERIPE. *(Deteniéndole.)* Usted perdone, ¿es usted, por casualidad al médico?

BERNA. Para lo que guste mandar.

ROSAR. Desearíamos, si fuese usted tan amable, que nos dijese cómo ha encontrado al enfermo.

BERNA. *(Aparte.)* Deben ser parientes de los que lo han abandonado. *(Alto.)* Pues mal, muy mal. *(En todos se delata una gran contrariedad. Bernardo continúa diciendo:)* En fin, a qué se lo voy a ocultar a ustedes: mi misión con el pobre Manuel está terminada.

TODOS. ¿Cómo?

ROSAR. *(Aterrada.)* ¿Pero es que ha muerto?

BERNA. Antes que llegue yo a mi casa habrá terminado la tragedia, porque lo de ese hombre es una tragedia. ¡Con lo que valía!

PERIPE. Y que lo diga usted. Era una gloria nacional.

ROSAR. ¿Pero él se da cuenta?

BERNA. ¡Y tanto! ¡Hay que ver su amargura! ¡Toda la mañana se la ha pasado lamentándose y diciendo: «¡Dejarme solo! ¡Dejarme solo!»

PERIPE. *(Aparte.)* ¡Como en la plaza!

BERNA. En fin, perdonen, pero me reclaman otros enfermos... Este ya se acabó. Buenos días. *(Don Bernardo hace mutis. Pausa. Rosario y las oficialas sollozan. Peripecias y los amigos se enjugan una lágrima.)*

JOSÉ. ¡Qué lástima de torero! Con la estampa que tenía.

PEPITO. ¡Pobre lidiador!

AM. 1.° ¡Pobre Maoliyo!

JOSÉ. Esto es lo que dan los toros.

PERIPE. *(Casi llorando.)* Recuerdo yo que cuando el pobre Espartero... 39 grados a la sombra hacía aquella tarde...

JOSÉ. ¿Quié usted no amargarnos más el día o como me llamo José León?... ¡Mardita sea! ¡Es que me vuelvo loco y... mardita sea!

PERIPE. *(Aparte.)* Este León es una fiera. *(Entra Faroles de unos 27 años, periodista, crítico de un periódico taurino.)*

FAROL. ¡Hola, señores! ¡Gran complet! ¿Qué? ¿Cómo sigue

el fenómeno? Supongo que no recibirá a nadie, pero a mí sí; tengo que hacerle una interviú para mi periódico que la devorará esta noche el público. Además, es interesantísimo saber si desiste del contrato de América o embarca dentro de días, como se anunciaba. Vaya, voy arriba.

PERIPE. No se canse usted en subir, si no quié usted pasar un mal rato, amigo Faroles.

FAROL. Es que temen ustedes que no me va a decir nada.

PERIPE. Ni una palabra.

FAROL. ¿Se niega a hablar?

JOSÉ. Se niega a tó. *(Rosario y las oficialas sollozan nuevamente.)*

FAROL. Pero, ¿qué pasa?

PERIPE. ¡Pero no lo está usted comprendiendo! ¡Maoliyo ha muerto!

FAROL. ¡Muerto!

AM. 1.º Ahora mismo acaba de irse el médico.

FAROL. ¡Muerto! Voy corriendo a que tiren un extraordinario antes que se me adelante ningún periódico. ¡Qué día de luto para España! *(Faroles hace mutis precipitadamente. Por la escalera asoma Lucía, criada de la casa de huéspedes.)*

LUCIA. ¡Señá Gracia! ¡Señor Román!

ROMÁN. *(Desde dentro.)* ¿Qué pasa?

LUCÍA. De parte de doña Belén que quite usted ya la mesa, que recoja los pliegos y que ya puén subir los que vengan, que ya no le molestan.

AM. 1.º ¡Claro, ya!

PERIPE. ¡Yo no tengo valor para verlo!

ROMÁN. *(Desde la portería.)* Descuida, que ahora lo quitaremos todo.

PERIPE. Oiga, joven, ¿qué, cómo ha quedao?

LUCÍA. Ya está tan tieso.

TODOS. *(Sollozando.)* ¡Tan tieso!

LUCÍA. *(Aparte.)* Estos, por lo visto, lloran de alegría.

SUÁR. ¡Habrá que ver cómo estarán ustés arriba!

LUCÍA. Ya pué usted figurárselo. ¡Con lo que lo queríamos! ¡Nuestra pena es que se va al otro mundo!

PERIPE. ¡Pero no se ha ido todavía!

LUCÍA. El médico no quiere que se vaya hasta la semana que viene.

ROSAR. ¿Pero a qué mundo se refiere usted?

LUCÍA. A cuál ha de ser; al otro, a América.

PERIPE. Pero si nos acaba de decir el médico que Maoliyo la había diñao.

LUCÍA. ¡Jesús me valga, qué disparate! Si el médico está arriba con él tomándose unos chatitos y le ha encontrao que mañana le da de alta.

AM. 1.º Entonces ese tío que ha salío hace poco nos ha tomao el pelo.

JOSÉ. Ya me pareció a mí que no tenía lámina de doctor, ¿verdad?

PEPITO. ¡Ni estampa!

PERIPE. ¿De modo que Manuel?

LUCÍA. Sentao en su butaca y con autorización para recibir a los amigos.

SUÁR. Pues vamos arriba.

TODOS. ¡Arriba!

PERIPE. ¡Maldita sea! Y yo que tengo los minutos contaos... pero por estrecharle la mano lo dejo tó.

ROSAR. ¿Quiere usted hacer el favor de decirle que ha estado aquí la de la delantera del nueve?

PERIPE. No me puedo entretener mucho, pero se lo diré.

AMIG. ¡Arriba!

PERIPE. ¡Arriba! Pero antes: *(Al público.)* Si ustedes me quieren dar un aplauso, háganlo en seguida, porque es que no me puedo entretener; tengo los minutos contaos.

TELÓN